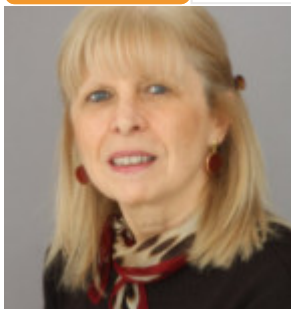


NUEVO PROBLEMA

Mientras las langostas arrasan África, China las espera con gansos

CREACIÓN

28_02_2020



Anna Bono



África se salva del COVID-19, según los datos proporcionados por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Hasta el momento sólo se ha registrado un caso en Egipto (el pasado 14 de febrero) y otro en Argelia (el 25 de febrero). Y aunque no convence la

ausencia de casos, cabe esperar que sea así, especialmente porque tres de los diez Estados más expuestos a la propagación del virus - según un estudio publicado el 20 de febrero por la revista *The Lancet* (Kenia, Etiopía y Tanzania) - se encuentran en medio de una emergencia humanitaria, lidiando con una amenaza inminente de hambruna debido a los inmensos enjambres de langostas que han invadido África oriental desde el otoño pasado, luego de haber sido sometidos a prueba por una larga sequía. Desde el otoño de 2019, las langostas han llegado a Somalia, Yibuti, Eritrea, Kenia y Etiopía, causando graves daños a los cultivos y pastos. En febrero se confirmó el temor de que se multiplicaran e invadieran los estados vecinos a causa de las insuficientes medidas implementadas por los gobiernos de los países ya afectados. Alrededor del día 10 del mes, los enjambres fueron vistos en Uganda, Tanzania y Sudán del Sur.

Kenia, por ejemplo, no solo no ha tomado medidas durante semanas, sino que ha tratado de ocultar el problema. Según las autoridades, la gente confundía los inofensivos saltamontes por langostas. El ministro de Agricultura, Mwangi Kiunjuri, criticó y ridiculizó cuando sugirió a la población fotografiar las "presuntas" langostas y publicar las fotos en las redes sociales; después de eso, para burlarse, miles de ciudadanos enviaron fotos a los medios de animales reales y mitológico. Mientras tanto, los enjambres habían invadido primero las áreas orientales y luego las centrales del país. El gobierno finalmente organizó operaciones de control de plagas aéreas, pero ya era tarde.

En Somalia, en espera de ayudas - el gobierno prometía desde diciembre insecticidas y recursos que nunca se entregaron -, la gente intenta asustar a los enjambres haciendo ruido con leche y ollas, y quien tiene un rifle dispara al aire. Algunos pensaron en "luchar" contra los insectos comiéndolos. Los medios de comunicación locales han publicado fotos de platos de pasta y arroz cubiertos con langostas fritas. Se instó a los restaurantes a incluirlos en sus menús. Se esparció la voz de que tienen propiedades terapéuticas, en particular para combatir el dolor de espalda y la presión arterial alta. El Dr. Muo Kasina, presidente de la Sociedad Entomológica de Kenia, alentó a comer langostas al afirmar que no solo son comestibles, sino que son ricas en proteínas valiosas. Entonces, cuando los enjambres llegaron a Uganda, la gente comenzó a recolectar aquellas muertas para cocinarlas, pues estaban completamente impreparados para la emergencia y sin recursos para atacarlas, excepto mediante la distribución de latas de insecticidas. No obstante, mientras el gobierno ha enviado al ejército y ha alquilado aviones equipados para la desinfección. La ministra de Agricultura, Aggrey Bagiire, se apresuró a advertir a la población que las langostas que matan los insecticidas son venenosas y comerlas puede tener consecuencias mortales.

Pero el riesgo para la salud existiría igual. Un funcionario de salud escrupuloso, el Dr. Michael Kaziro, dio la alarma: “los pastizales están siendo contaminados en varios niveles. Aunque los animales no morían, los pesticidas estarán en la carne y en la leche que comeremos. Todos después se preocupan por las cosechas, pero esta región es 90% pastoral y se necesitarían insecticidas específicos”.

Según la FAO, las langostas son los insectos más peligrosos. Cada insecto adulto come el equivalente de su peso por día. Para dar una idea del potencial destructivo, un enjambre del tamaño de París devora el equivalente de los alimentos que consume la mitad de la población francesa en un día. Igualmente según la FAO, sin intervenciones efectivas se espera que para junio la cantidad de insectos, que ya son decenas de miles de millones, podría aumentar 500 veces. Como de costumbre, la única esperanza es la intervención de la comunidad internacional. La FAO ha solicitado una contribución extraordinaria de 76 millones de dólares para equipar de insecticidas a los países africanos infestados. Estados Unidos se comprometió a pagar ocho millones de dólares el 18 de febrero.

Una langosta puede viajar 150 kilómetros en un día. Los expertos creen que todo comenzó con un enjambre que se formó en la península Arábiga y que emigró a Yemen, en donde - dada la desastrosa situación del país - nadie se preocupó por intervenir. Allí los insectos se multiplicaron, luego cruzaron el Golfo de Adén e invadieron el Cuerno de África. El temor de que el fenómeno se convierta en una emergencia global surgió cuando Pakistán reveló enormes enjambres en tres de las cuatro provincias en las que el país está dividido y declaró el estado de emergencia nacional el 31 de enero. Sin embargo, los primeros avistamientos se remontan a mayo de 2019. También en Pakistán se ha subestimado el peligro. El ministro de agricultura de Sindh, Ismail Rahu, en noviembre aconsejó a la población comer langostas. “Los insectos han venido, por lo que los habitantes deberían comerlos”, dijo en un video, invitando a la gente a no preocuparse porque “no son dañinos”. Y no podía faltar, el ministro de la seguridad alimentaria nacional, Makhdoom Khusro Bakhtiar, dijo que la invasión se debía al cambio climático.

Quien demuestra tomar en serio el peligro es India, en donde la última invasión se remonta a 1993: han comprado grandes reservas de insecticidas, además de drones y equipos especiales para monitorear el movimiento de las langostas en la frontera con Pakistán. Si se señalan enjambres, la intervención es rápida e incluye la destrucción de los huevos puestos. Para compensar a los agricultores dañados, el gobierno ha asignado \$ 4,3 millones. China también está en estado de alarma. En junio, con el inicio de la temporada de monzones, se entenderá si las acciones implementadas por

Pakistán e India habrían sido suficientes para evitar una invasión. La cadena Himalaya, en la frontera suroeste con el Pakistán, constituye una barrera natural; pero las langostas también podrían provenir de Bangladesh y Myanmar. Por el momento, parece que el gobierno está trayendo un "ejército" de 100 mil patos a la frontera con Pakistán. El canal de televisión CGTN ha publicado un video que muestra miles de "tropas" marchando. Los medios de comunicación chinos elogian la iniciativa. Dicen que las aves pueden ser más efectivas que los pesticidas. En el 2002 fueron liberados 4 mil patos en las áreas afectadas por una invasión y hoy no se sabe el resultado.